



Carolina del Olmo, *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista.* Ed. Clave Intelectual. Madrid: 2013.

Carolina del Olmo ha escrito un libro ágil, interesante, e incluso divertido, algo que es muy de agradecer en los tiempos que corren. Voy a intentar explicar por qué me parece un libro especialmente necesario en el momento en el que estamos, y lo haré, inevitablemente, desde una lectura sociológica. Esto implica que dejaré de lado una parte importante de la rica información que proporciona, así como algunas dimensiones que pueden resultar relevantes para otras lectoras y lectores.

En primer lugar Carolina del Olmo nos cuenta su experiencia de la maternidad desde su propio contexto vital. Sus opciones y preferencias cobran sentido cuando nos permite conocer quién es su familia de origen, con quien comparte su vida, cuál fue su formación académica, qué tipo de trabajo realiza, quienes son sus amigos, quienes fueron los autores de referencia en los que se basó para escribir el libro. Se entiende así que, en vez de dejarse llevar por los consejos de los numerosos “expertos” de distinto signo a los que ha recurrido, y de los que da cuenta, cuestiona desde su propia experiencia los saberes ahistóricos, descontextualizados, que se refieren a mujeres y niños, en tanto que sujetos supuestamente universales, naturales. El libro desmitifica los libros de autoayuda para las madres, (algunos de ellos verdaderos *bestsellers*), escritos fundamentalmente por pediatras y psicólogos. Son libros un tanto *bipolares*: unos están centrados en los padres, y otros están centrados en los niños. Se podría decir, esquematizando un poco, que los primeros parten de una concepción

del niño que lo identifica como un mal salvaje al que es preciso civilizar. Los autores que se mueven en esta órbita son partidarios de imponer un orden estricto a los recién nacidos, horarios regulares para dormir, para comer, en suma, vigilancia estricta y disciplina. Los segundos defienden la bondad intrínseca de los niños, y piensan que los padres, y sobre todo las madres, deben responder empáticamente a sus necesidades, descubrir tanto sus demandas implícitas como explícitas. Carolina del Olmo al comprobar la existencia de contradicciones entre los propios especialistas, y al percibir la debilidad de los criterios de cientificidad subyacentes a sus códigos teóricos, decidió conversar con las madres y padres que estaban a su alcance sobre sus concepciones y actuaciones, sin perder de vista que sus prácticas de cuidado se realizaban en contextos culturales y sociales específicos. Tras un proceso de reflexión, que incluía también un debate con la posición de diferentes feministas, así como una determinada posición ética, se dio cuenta de que el modo de criar a un niño es inseparable del tipo de seres humanos que nos gustaría ser, y del tipo de sociedad en la que nos gustaría vivir. En este sentido está en consonancia con Mary Douglas quien en *Estilos de pensar* afirma que a través de cualquier elección que hagamos, por banal que nos parezca, expresamos modos de razonar y de pensar que tienen efectos sociales, pues contribuyen a conformar un tipo de sociedad determinada, sea esta una sociedad igualitaria y participativa, o una sociedad donde reina la competición y la jerarquía. Desde el principio nos deja claro que su opción de dejar de trabajar por un tiempo, y dedicarse a amamantar y a cuidar a un hijo, está ligada a unas determinadas condiciones socioeconómicas y culturales. No todas las madres tienen las mismas posibilidades a la hora de decidir qué hacer respecto a la crianza.

¿Dónde está mi tribu? se articula en torno a algo importante, algo que por el peso de la ideología neoliberal-conservadora que nos inunda, y que nos hace creer que somos seres autónomos, independientes, libres, y dueños plenamente de nuestro propio destino solemos olvidar: los seres humanos somos seres sociales. Esto quiere decir que somos seres interdependientes unos de otros, seres vulnerables, sujetos que necesitamos ser cuidados y prodigar cuidados, y esto no solo cuando somos niños, cuando estamos enfermos, o somos viejos, sino también a lo largo de nuestra vida. Como muy bien señala Carolina del Olmo las mujeres solemos ser más conscientes de la necesidad del cuidado, en buena medida por los condicionamientos históricos que hemos vivido.

Frente a toda una pléyade de especialistas de la buena crianza, que van desde René Spitz hasta los expertos de hoy, que siguen hablando de la importancia de la diada madre-hijo durante los primeros meses de la vida del niño, Carolina del Olmo narra la suerte que ella misma tuvo al poder contar para el cuidado de su hijo no solo con César, su compañero,

sino también con su *tribu*, su extensa familia, especialmente su madre y sus hermanas que tienen experiencia en cuidar bebés. La *tribu* la hizo sentirse mejor, más apoyada, no sentirse tan sola, compartir con otros y no en solitario la carga real que supone criar a un recién nacido. Señala asimismo que sus circunstancias le permitieron, no solo dejar de trabajar durante un año, sino también pagar a una persona durante algún tiempo para poder dedicarse a hacer otras labores distintas a la de estar exclusivamente pendiente de las demandas de su hijo Guillermo. Pudo así seguir leyendo, escribir este libro, y cuestionar la crianza como algo natural y placentero, y también el amor romántico, la sexualidad libre, y muchos otros lugares comunes. Sin duda su reflexión está en deuda con toda una serie de obras, entre las que figura. *La policía de las familias* de Jacques Donzelot, a la que hace referencia, pero también *El proceso de civilización* de Norbert Elias, o *El declive el hombre público* de Richard Sennett, entre otras. Y es que tanto la categoría de infancia, como la estructura familiar, lejos de ser naturales y eternas son instituciones sociales sometidas a variaciones y cambios. Luc Boltanski, en *Puericultura y moral de clase*, ilustra bien cómo, a finales del XIX y principios del XX, los *catecismos de puericultura*, escritos por los primeros especialistas en la materia, y cuyas reglas, que se transmitieron a través de los dispensarios y de la escuela obligatoria que entonces empezaba a funcionar, iban dirigidas a las mujeres de clases populares para “civilizarlas”, hacerlas más productivas y ordenadas. Sin embargo no tuvieron el resultado que esperaban. La investigación de Boltanski pone al descubierto como las madres de las clases trabajadoras no podían sino reinterpretar las reglas y normas en función de las condiciones sociales en las que vivían. No solo sus prácticas de crianza estaban distantes de los saberes médicos, sino también su percepción de los niños, de la dietética, del cuerpo, de la enfermedad y la salud, en fin, que sus modos de vida no eran los de la burguesía.

No estamos únicamente ante un libro dedicado a la maternidad y a la crianza, sino que, a través de ellas, Carolina del Olmo intenta trazar un fresco sobre la sociedad en la que vivimos, una sociedad en la que domina cada vez más la competitividad, el consumismo, el individualismo y el hedonismo, lo que hace muy difícil el compromiso necesario para que el buen cuidado sea posible.

A través del libro resuenan las voces cercanas a sociólogos empeñados en diagnosticar el presente y, entre ellos, el Robert Castel de *El aumento de las incertidumbres*, o el Richard Sennett de *La corrosión del carácter*, especialmente cuando se habla de las condiciones laborales cada vez más precarias en las que viven sobre todo los jóvenes, y en consecuencia, de la dificultad para tener una autonomía económica que les permita llevar una vida digna. También se puede percibir la voz de Christopher Lasch, y más concretamente de su libro *Re-*

fugio en un mundo despiadado, cuando señala que la familia, o la pareja, o la mujer que ha decidido tener un hijo sola, no se libran en su vida cotidiana, en su vida íntima, de las insidias de la lógica de un capitalismo depredador que se mueve exclusivamente por la lógica económica, un capitalismo que convierte, como decía Karl Polanyi, otro de sus autores de referencia, el dinero, las tierras y los seres humanos en mercancías, y que llevado a sus últimas consecuencias puede destruir la sociedad, las relaciones sociales. Lasch se refiere a la *proletarización de la paternidad*, pero Carolina del Olmo señala lo que podríamos denominar la *proletarización de la maternidad*, para referirse a que en nuestras sociedades se ha perdido la transmisión de los saberes de crianza de las mujeres de generaciones pasadas a las jóvenes. En buena medida los distintos expertos y los publicitarios han expropiado los saberes que madres y padres tenían para cuidar y educar a sus hijos, un proceso similar al que sufrieron los trabajadores con el advenimiento del capitalismo industrial y que ha sido analizado por Karl Marx. No nos puede por tanto sorprender que el último apartado del libro se titule "las condiciones sociales de la maternidad", ni tampoco que en el epílogo se reivindique no solo el derecho a cuidar, sino también que los buenos cuidados pasen a ocupar el centro de la vida política y económica.

¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista puede ser leído no solamente en relación con *Egolatría* de Guillermo Rendueles, sino también con "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad" de Michel Foucault, y en conexión con investigaciones centradas en la sociología del género. En *Mujeres con voz propia* he planteado la necesidad de rescatar el *capital altruista*, ligado especialmente a las mujeres, y a una tradición democrática cívica, un capital que implica un modo solidario de entender el mundo, así como el compromiso personal por hacerlo más humano. El libro de Carolina del Olmo nos permite reflexionar sobre el mundo en que vivimos, y sobre el mundo que estamos ayudando a construir con nuestras decisiones, al mismo tiempo que proporciona razones para resistir tanto el neoliberalismo economicista como el comunitarismo conservador. Es un libro en el que de forma lúcida se nos muestra que *lo personal es político*, y que debemos actuar en consecuencia.

Julia Varela
jvarela@fs.ucm.es
Universidad Complutense de Madrid